



CEL
CENTRO DE
ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

CUADERNOS
de
CEL



SENTIDO, FUNCIÓN Y VIGENCIA DE LA FILOSOFÍA (1970)

Texto original y nota preliminar

Rubén Dri

El proyecto de investigación “La Filosofía de la Liberación en su «polo» argentino (1969-1975)” incluye, como una de sus secciones, la publicación de fuentes inéditas o de difícil acceso. El texto que a continuación se presenta fue cedido por su autor en su versión original y se edita con una nota preliminar a cargo de Marcelo González.

NOTA PRELIMINAR

El estudio de los primeros textos explícitamente liberacionistas de los protagonistas del «polo» argentino de la Filosofía de la Liberación ha fijado en el año 1971 un hito clave. Más precisamente, ha consagrado al artículo de Enrique Dussel, *Metafísica del sujeto y liberación*,¹ publicado ese año, como el momento del inicio mismo de la corriente de pensamiento. El desarrollo de nuestro proyecto de investigación nos ha llevado a ampliar esta atribución de origen, ubicando el texto del filósofo mendocino en un cuadro más distendido que tenga en cuenta la trayectoria de otros autores. Tal es el caso del itinerario de Rubén Dri.² Como fruto de una profundización en sus trabajos, de la posibilidad de entrevistarlos y de su abierta colaboración con el proyecto, accedimos al texto original de su artículo “*Sentido, función y vigencia de la filosofía*”, redactado para ser presentado en el *Segundo Congreso Nacional de Filosofía*. Se trata de un texto dactiloscrito de siete (7) carillas tamaño oficio producido en Resistencia (Chaco) y datado en febrero de 1970.

La decisión de publicarlo como parte del trabajo de documentación del proyecto de investigación obedece a tres razones. La primera de ellas es lo temprano de su producción. Firmado en febrero de 1970, estamos ante un texto anterior- o a lo sumo paralelo- al de Dussel, y claramente precedente al año/hito de 1971. La segunda razón tiene que ver algunas características de su publicación como parte de las *Actas* del Congreso de Filosofía (1973).³ Antes que nada, si bien desde el punto de vista de la crítica textual no hay variantes respecto del original⁴, la ubicación que la organización del evento le confiere es significativa. Si se exceptúa el trabajo de Juan Carlos Scannone como parte de la sesión «Presencia y ausencia

¹ Para una contextualización del texto y un abordaje de sus diversas versiones se puede ver: “Enrique Dussel: «Metafísica del sujeto y liberación» (1971). Texto crítico y anotado a cargo de Marcelo González y Luciano Maddonni”, *Cuadernos del CEL* año III n° 6 (2018) 240-257.

² Para un primer acercamiento a su trayectoria y producción bibliográfica se puede ver: Marcelo GONZÁLEZ, “Rubén Rufino Dri. Perfil bio-bibliográfico en perspectiva latinoamericana”, *Cuadernos del CEL* año III n° 6 (2018) 184-205.

³ Rubén DRI, “Sentido, función y vigencia de la filosofía”, en: *Actas del IIº Congreso Nacional de Filosofía (1971), vol. 1: Plenarios*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1973, 56-85. Para un análisis de este texto y su contexto se puede ver: Marcelo GONZÁLEZ-Luciano MADDONNI, “El Segundo Congreso Nacional de Filosofía (1971) como espacio de encuentro y despunte del «polo argentino» de la filosofía de la liberación. Estudio preliminar”, *Cuadernos del CEL* vol. III n° 5 (2018) 72-109.

⁴ Los editores solo introducen cambios en algunos signos de puntuación y en algunos giros gramaticales.

de Dios en la filosofía», la comunicación de Dri es el único texto de los protagonistas del «polo» argentino de la Filosofía de la Liberación a quien se incluye en el volumen dedicado a las *Sesiones Plenarias*. La ponencia de Dussel solo aparece en el libro de presentación del Congreso y la de los otros autores (pocos) del “polo” se consignan en el tomo correspondiente a los *Simposios*. La tercera razón tiene que ver con el contenido. La mayor parte de las nociones que conforman el campo semántico que el «polo» argentino hará suyo están presentes en esta producción temprana, y lo están consteladas de un modo peculiar.

Propongo a continuación una serie de consideraciones que podrían ser conducentes para la lectura e interpretación del texto.

a) El escrito está fechado en febrero de 1970, ubicado en Resistencia (Chaco) y explícitamente destinado al IIº Congreso Nacional de Filosofía, al que se fija en mayo de 1971. Estas indicaciones merecen algunos comentarios. Antes que nada, la mención de mayo de 1971 como mes de celebración del Congreso no coincide con la fecha de realización efectiva (6 al 11 de junio de 1971). Esto podría deberse tanto a un error de Dri cuanto a los desplazamientos de fechas sufridos por el evento.

Otra consideración importante tiene que ver con que el autor no participará, finalmente, del Congreso. Esta ausencia tiene una consecuencia importante en la futura recepción del texto: su ponencia no puede ser objeto de intercambio y discusión y Dri no protagonizó las álgidas alternativas del Simposio “*América como Problema*”, que luego sería considerado un hito por muchos de los otros participantes del «polo» argentino. Su clara pertenencia al desarrollo de la filosofía de la liberación, por tanto, no se da en las redes de grupalidad que aglutinarán a los forjadores que luego alcanzarán más visibilidad y legitimidad. Pero la ausencia tiene otra valencia. En efecto, el año de 1971 fue un período especialmente intenso en la trama de compromisos y adhesiones desde la que Dri piensa y escribe: los avatares del peronismo, las iniciativas del *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo*, sus elaboraciones del marxismo y sus múltiples participaciones en colectivos ligados al campo popular alcanzarán una particular densidad en este tiempo; llevándolo incluso a la cárcel por más de un mes. En agosto de 1971 fue detenido en una modalidad muy próxima al secuestro (personal de civil, no notificación de las causas del arresto), encerrado en el destacamento de

Gendarmería Nacional de *La Leonesa* (Chaco) y puesto a disposición del Poder Ejecutivo.⁵ Texto y contexto, por tanto, requieren de una lectura que los imbrique.

b) El abordaje filosófico de la liberación ensayado por Dri en este texto tiene claras semejanzas con el que tramitarán otros protagonistas del «polo»: ensayo de interrelación y crítica mutua entre la tradición griega y la bíblica (con el profetismo como motivo clave), deshelenización del cristianismo, asunción de un clima epocal de ruptura/novedad con la consiguiente exigencia de replanteos radicales en todos los órdenes y especialmente en el pensar, conexión crítica con pensadores europeos a los que se considera han emprendido el camino. Pero, al mismo tiempo, trabaja temas y está animado por un aliento que le son propios: el ensayo de una historia de la filosofía y de la tradición bíblica en clave de liberación, su apelación a la filosofía de la existencia en la versión de autores como Kierkegaard y Marcel, su ponderación del lugar clave de Karl Marx (ideología, centralidad de la praxis), la revolución como motivo central de un abordaje filosófico liberador, la exigencia de un diálogo con las ciencias sociales y el psicoanálisis.

Por todo lo anterior, considero que estamos ante una fuente relevante en lo que hace a los inicios de la Filosofía de la Liberación en su «polo» argentino.

⁵ Para una mirada del propio Dri sobre el evento se pueden ver: “Rubén Dri desde la cárcel (Escuadrón Las Palmas (Gendarmería Nacional), *La Leonesa*, 22 de agosto de 1971”, *Enlace* (MSTM) año 4 nº 18 (setiembre/octubre 1971) 12-13; “La confesión de un sacerdote liberado. Reportaje a Rubén Dri, recién salido de la cárcel por el periodista de la revista ASÍ”, 1971, 12-13.

TEXTO ORIGINAL

DRI, Rubén, “Sentido, función y vigencia de la filosofía”

Para lograr un enfoque conveniente del tema es necesario recurrir a la historia, examinando cómo fue considerada la filosofía desde sus orígenes y cuáles son los nuevos acontecimientos que nos obligan a replantear el problema de su sentido, función y vigencia. Sólo asumiendo esos acontecimientos será posible visualizar si la filosofía tiene algo que hacer en nuestro tiempo o si es conveniente contarla entre los objetos que ya pasaron a la historia.

Desde su comienzo, de una manera más o menos consciente, la filosofía ha sido conectada con el tema de la liberación del hombre. Este es visto en un estado de esclavitud o alienación del que debe ser liberado. Para ello se recurre a la filosofía, aunque no exclusivamente, pues intervienen también la religión, los mitos, el arte...ámbitos que no siempre logran una adecuada distinción. E incluso es necesario cuestionar el hecho de que se quiera establecer entre ellos distinciones tajantes cuando en la vida del hombre se presentan intrínsecamente conectados. Es por ello que un pensador como Teilhard de Chardin encuentra tanto eco es los hombres de hoy. De modo que la filosofía desde sus orígenes fue considerada como un «saber de salvación» aun cuando como en el caso de Aristóteles se insista en su cientificidad.

La descripción que hace Parménides de su encuentro con el Ser presenta los caracteres típicos de una experiencia liberadora. La senda del ser es «de confianza» «pues la verdad la sigue»¹. Quien es fiel a sus revelaciones puede caminar con paso seguro, lejos del camino en el «los mortales de nada sabedores, bicéfalos, yerran perdidos». La senda del ser es la de la salvación. El hombre se libera del peligro que representa el no-ser, sabe a qué atenerse.

Esta conexión de la filosofía con el tema de la liberación del hombre no se da accidentalmente o por defecto de una adecuada distinción de ámbitos en los albores del

¹ Cfr. Juan David GARCÍA BACCA, *El poema de Parménides (Atentado de hermenéutica histórico-vital)*. Traducción y comentarios. México, México, UNAM, 1942.

pensamiento filosófico. El filosofar es una actividad que esencialmente tiende a la liberación del hombre. Toda la historia de la filosofía lo comprueba.

Por lo tanto, en la raíz del filosofar hay una experiencia de alienación. Quizá nadie lo ha expresado mejor que Platón en el mito de la caverna. En consecuencia, lo primero es la situación de cautividad en la que se siente el hombre, y luego el impulso a liberarse de ella.

Desde la antigüedad, luego de una época mítica en la que ahora no penetraré, la liberación ha sido buscada por dos vías distintas: la teoría y la praxis, el conocimiento y la acción. La primera pertenece de una manera especial a los griegos y se expresa en la filosofía, y la segunda responde a la experiencia hebrea expresada en el profetismo. Para el griego es el conocimiento de la verdad, la máxima experiencia liberadora. La cautividad de la caverna consiste para Platón en que los hombres no perciben la realidad de las cosas, su ser en-sí, sino su sombra. El filósofo se libera al lograr acceder a la contemplación de las cosas como son en sí mismas y es el encargado de aportar a los demás mortales la liberación que logró para sí. Es por ello que debe estar al frente de la ciudad. El filósofo ha escapado de las tinieblas de la caverna y ha accedido a la liberadora luz del ser: *“La verdadera filosofía consiste en un volverse (περιαγωγή) el alma desde el día nocturno hacia el verdadero; una ascensión hacia el ser (τοῦ ὄντος ἐπάνοδοσ)*”.² El simbolismo de la ascensión que expresaba la experiencia liberadora de la religiosidad mítica es empleado por Platón para presentar la liberación lograda por la vía del conocimiento.

El filósofo es el hombre libre, no teme a la muerte pues, ésta es la puerta de entrada a la contemplación del ser en-sí, es el alma “medrada”³, armónica, “justa y mansa”⁴ de manera que siempre conserva el equilibrio olímpico sin fluctuar tironeada por las encontradas pasiones. Sócrates, yendo libremente al encuentro de la muerte, es el símbolo más acabado de la liberación lograda por vía filosófica.

También Aristóteles expresa la experiencia liberadora de la filosofía. La frase inicial de su *Metafísica*: “Todos los hombres están naturalmente impulsados a saber”⁵ suena como

² *República*: VII, 521, c.

³ *República*: VI, 486, d.

⁴ *República*: VI, 486, b.

⁵ *Metafísica*: A, I, 980, a, 22.

un grito que manifiesta la necesidad de liberarse de la esclavitud que representa la ignorancia. Sólo el filósofo es verdaderamente libre, porque la filosofía es la única “que es libre entre todas las ciencias, pues sólo ella tiene su propio fin”.⁶ El capítulo 7º del libro X de la *Ética a Nicómaco* presenta al hombre realmente liberado. Éste es el que puede dedicarse plenamente a la vida teórica. El filósofo es el hombre más libre, es decir, el más autosuficiente (*αὐταρκέστατος*) pues, “aun estando solo puede practicar la contemplación, y cuanto más sabio sea, más”.⁷ Los estoicos no harán sino llevar al extremo este anhelo de liberación inherente a la actividad filosófica.

El hebreo, que parte también de la experiencia de la cautividad, no busca la liberación por vía teórica, sino por la práctica. El Génesis presenta el tema del hombre como imagen de Dios, unido al de la dominación de todo lo creado y por ende al de la liberación del hombre con respecto a toda servidumbre. A medida que el hombre vaya dominando el cosmos, irá de manera cada vez más nítida manifestando la imagen de Dios. Mientras para Aristóteles el hombre liberado es el que posee la filosofía, verdadera ciencia divina, para el autor del Génesis es el que domina el mundo. Para Aristóteles, asemejarse a Dios es dedicarse a la vida teórica; para el Génesis⁸, en cambio, es dominar la creación.

Frente a las religiones míticas o naturalistas que descargan toda la responsabilidad en los dioses o en las fuerzas del caos, la Biblia invita al hombre a asumir la responsabilidad: dominad = liberaos.⁹ Al mismo tiempo comunica al quehacer histórico un sentido último, trascendente, expresado en el simbolismo de la “imagen de Dios”. Al irse liberando el hombre descubrirá que es más hombre, que el círculo infernal de la inmanencia se rompe, abriéndose a fronteras infinitas, en las que puede respirar a pleno pulmón sin claustrofobia. Los profetas son los “lectores de la historia” como marcha hacia la plena liberación del hombre. Es éste el que debe tomar el proceso histórico en sus manos hasta que llegue la plena manifestación de Dios que coincidirá con la plena liberación del hombre.

⁶ *Metafísica*, A, I, 982, b, 25.

⁷ *Ética a Nicómaco*, 1177.

⁸ Génesis I, 27-28.

⁹ Génesis: I, 28.

Cristo, haciendo de la historia la misma lectura profética promete la liberación bajo la imagen del “reino de Dios” o “reino de los cielos”. Este proviene de Dios, quien tiene la iniciativa, pero el hombre lo construye: “Bienaventurados quienes hacen la paz”.¹⁰ El reino de Dios no se gana con teorías o a base de contemplación sino haciendo la voluntad del Padre¹¹ que no es un decreto caído de lo alto al modo como Zeus mandaba sus rayos desde el Olimpo, sino un sentido que es necesario descubrir en las propias circunstancias y en la historia.¹²

Sintetizando, podría decir que mientras la mentalidad griega es “intelectualista”, la bíblica es “encarnacionista”. El griego busca elaborar sistemas doctrinales coherentes en que todo encuentre su justificación racional. El hebreo en cambio gusta de la parábola, las comparaciones tomadas de la vida diaria. Ama más bien sentir la realidad, “practicarla” que intelectualizarla. Por ello a un griego fundamentalmente le interesa la “ortodoxia” mientras que a un hebreo le importa la “ortopraxis”. En consonancia con esto para Cristo se salvarán no los que reflexionan bien o contemplan el ser, sino “los que hacen la voluntad del Padre”¹³; “los que hacen la paz”¹⁴; “los que dan de comer al hambriento”¹⁵. Debería agregar además que, mientras el griego propone una salvación “individualista”, la del hombre “autártico”, la Biblia la concibe en forma comunitaria; la historia del pueblo hebreo comienza con la liberación de todo el pueblo de la esclavitud egipcia.

La Edad Media conoce la simbiosis de las líneas griega y hebrea, con predominio de la primera expresada en la teología medieval. Esta, en efecto, coloca la salvación en la vida contemplativa, contrapuesta a la activa. Como expresión concreta de esta mentalidad, se multiplican los conventos y la vida monacal pasa a ser el paradigma a imitarse. Huir del mundo, de la actividad dispersante y encerrarse en los conventos es salvarse del diluvio en el Arca de Noé. Sin embargo, así como Aristóteles escribió un tratado de política y Platón pensó que los filósofos debían ser obligados a gobernar, los teólogos participaron activamente en

¹⁰ Mt, 5, 9.

¹¹ Mt 7, 21.

¹² Mt 16, 1-4; 24, 32.

¹³ Mt 7, 31.

¹⁴ Mt 5, 9.

¹⁵ Mt 25, 31-46.

la vida político-social de la Edad Media y Santo Tomás escribió un opúsculo sobre el Reino dirigido al rey de Chipre.

Esta característica se mantiene constante hasta nuestros días; un filósofo como Marcel, representante también de la filosofía pura, interviene cada vez más en cuestiones político-sociales. Sin embargo, es menester aclarar que estas intervenciones se hacen como una prolongación de la actividad específicamente filosófica o teológica en el caso de los medievales. El filósofo o teólogo es concebido como un intermediario entre el mundo del ser o del espíritu y la región donde los hombres se mueven con sus intereses, aspiraciones y frustraciones concretas.

En cierta manera realizan el ideal elaborado por la teología medieval acuñado en la frase “*contemplata aliis tradere*”. Como Moisés, bajan de la montaña para hacer conocer al pueblo la voluntad de Dios o el llamado del Ser. Marcel dice que el filósofo debe mantenerse en “una cierta soledad”, y tener contactos con el sabio y los gobernantes, pero no con las masas¹⁶ pues, siendo éstas “lo humano degradado” no son educables sino “esencialmente fanatizables”.¹⁷

El Renacimiento inicia la etapa de laicización del mundo que va accediendo a su mayoría de edad manifestada entre otros acontecimientos por la paulatina independencia de las ciencias respecto de la teología. También la filosofía campea por sus fueros y logra su independencia, que Descartes expresa en forma totalmente clara:

“Reverenciaba nuestra teología y aspiraba tanto como el que más a ganar el cielo; pero, habiendo aprendido como cosa muy segura que el camino hacia él no está menos abierto a los ignorantes que a los más doctos y que las verdades que a él conducen están por encima de nuestra inteligencia, no me hubiese atrevido a someterlas a la debilidad de mis razonamientos, y pensaba que, para intentar examinarlas y hacerlo con éxito era menester alguna extraordinaria asistencia del cielo y ser más que hombre.”¹⁸

La filosofía se independiza de la teología, pero continúa la línea teórica inaugurada por los griegos. Ahora no será salvar al hombre del no-ser o del pecado, sino de la duda, pero

¹⁶ Gabriel MARCEL, *Pour une sagesse tragique*, Paris, Plon, 1968, pp. 49; 52.

¹⁷ Gabriel MARCEL, *Les homes contre l'humain*, Paris, Fayard, 1968, p. 13.

¹⁸ René DESCARTES, *Discurso del Método*, Buenos Aires, Aguilar, 1959³, pp. 53-54.

siempre la tarea de la filosofía será la de liberar al hombre de una alienación y la cumplirá por la vía contemplativa. El filósofo tenderá cada vez más a encerrarse en una torre de marfil.

A partir del siglo XIX comienzan a producirse nuevos acontecimientos que obligan al filósofo a replantearse el problema de su misión. Paso a reseñarlos brevemente:

a) A nadie puede escapar que Marx ha hecho un formidable cuestionamiento al quehacer filosófico que puede resumirse en dos tópicos;

1) Acusa a la filosofía anterior a él de ser una ideología y por lo tanto de presentar la realidad deformada o sublimizada, al servicio de las clases dominantes. Este cuestionamiento marxista debe ser unido al análisis freudiano del inconsciente. Desde entonces es imposible honestamente abocarse a una tarea filosófica sin tener en cuenta que tanto la propia posición social como el inconsciente pueden traicionarnos.

2) En la célebre 11ª Tesis sobre Feuerbach acusa directamente a los filósofos de no haberse dedicado a otra cosa que a la teoría, cuando lo que importa es la praxis: *“Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo”*¹⁹. La voluntad de transformación del mundo, que irrumpe en Occidente a partir del Renacimiento encuentra en Marx su expresión más enérgica.

El cuestionamiento marxista llega al fondo mismo del problema que estoy tratando. En efecto, acusa a la filosofía, nacida para liberar al hombre, de ser causante de alienación, por los dos motivos apuntados, deformar la realidad y condenar al filósofo a la inutilidad de la vida teórica.

b) El evolucionismo ha venido a romper los cuadros en que estaba acostumbrado a moverse el pensamiento filosófico. Desde la antigüedad los filósofos se plantearon el problema del cambio, sin embargo, el descubrimiento de la cosmogénesis y noogénesis, es decir, de lo histórico como dimensión constitutiva de toda realidad, ha venido a conmocionar todo el quehacer filosófico.

¹⁹ F. ENGELS, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, Moscú, Ediciones en lenguas extranjeras, p. 65.

c) El importante movimiento de pensadores de la existencia introduce dos instancias fundamentales: el problema del hombre, al que no se puede llegar por una vía meramente teórica (Kierkegaard rompiendo contra el sistema hegeliano hizo escuela) y el «ser con» del hombre. Tal vez esta segunda instancia, arrastra todavía el peso de la vida teórica llevada al extremo por el idealismo, a pesar de que los pensadores de la existencia luchan en contra de él, y por ellos reducen excesivamente el «ser con» a la mera relación «yo-tú» abstrayéndola de los otros tipos de relación y no encarando los aspectos económico-sociales.

d) Pensadores de la talla de Kierkegaard, Nietzsche, Heidegger, tienen conciencia de entrar en una nueva etapa de la humanidad que requiere un replanteo filosófico a fondo. Heidegger habla de la superación de la metafísica; el pensamiento metafísico ha terminado y debe ceder paso a un nuevo pensar, que él llama «el pensar esencial». No me interesa aquí la teoría particular de Heidegger sino comprobar que tiene conciencia de hallarse en un recodo de la historia y que por ende desde ahora en adelante la tarea del filósofo no puede ser la misma. Entre nuestro mundo y el anterior hay una verdadera crisis, una ruptura, un salto.

e) Se ha vuelto a abrir la Biblia, y al estudiársela al margen de la lectura griega que de ella hicieron los teólogos medievales se ha descubierto un tipo de pensamiento que empalma con muchas de las necesidades que experimenta el hombre de hoy: dimensión histórica, valoración de la praxis, sentido comunitario, encarnacionismo.

f) Los pueblos del llamado Tercer Mundo y entre ellos los latinoamericanos conocen un despertar sin precedentes que hace tambalear todas las estructuras forjadas en el siglo pasado, luego de las guerras de independencia. Un verdadero movimiento revolucionario sacude todos los rincones de América Latina, las ciudades, las fábricas, los campos, las universidades. Si grandes pensadores europeos manifiestan encontrarse en la fractura que marca el paso a un mundo nuevo, esto tal vez repercuta entre nosotros con más violencia. «Nuestra situación», para emplear una expresión de hondo contenido que han acuñado los pensadores de la existencia, América Latina, nos apremia a buscar soluciones para superar los problemas

del hambre, la explotación, el analfabetismo. Ante este hecho ¿nuestro quehacer filosófico tiene algo que decir o debe continuar impertérrito su meditar sobre el ser?

Entiendo que nuestro filosofar hoy, en América Latina, debe conectarse, como lo estuvo desde un principio, con el tema de la liberación del hombre, pero no del hombre en-sí, sino del hombre concreto que conocemos, el latinoamericano, el argentino, que hoy experimenta de manera profunda la alienación y quiere salir de ella. Por lo tanto, sin negar que otros tipos de filosofía y que otros temas sean posibles, para que la filosofía tenga verdadera vigencia, es decir, para que sea una verdadera fuerza promotora y liberadora del hombre, debe ser una «lectura de la historia» a partir de la experiencia histórica de alienación del hombre latinoamericano y argentino.

En otras palabras, sólo una «filosofía de la historia» elaborada a partir de lo argentino y latinoamericano tiene hoy plena vigencia. Para que ella sea posible y cumpla su función se requiere:

- Que no piense en función del individuo sino de la comunidad; que parta desde el concreto «ser con» con todas sus connotaciones, es decir, que no sólo contemple la relación yo-tú sino todos los estratos de ser-con, desde el yo-tú hasta la comunidad mundial y que los contemple en todas sus dimensiones.
- Que asuma una actitud francamente «encarnacionista». El filósofo debe partir de la experiencia concreta del pueblo, no para alienarlo en un transmundo de ideas, sino para iluminarlo en su proceso de liberación. Su función es semejante a la de los profetas hebreos.
- Que la «dimensión histórica» se constituya en el marco imprescindible de todo meditar filosófico. Este no se reduce sólo a una filosofía de la historia (la metafísica, la antropología...de ninguna manera pierden su vigencia, al contrario, se enriquecen con nuevos enfoques) pero la exige perentoriamente.
- Que encare en forma decidida el problema de la revolución. El latinoamericano quiere salir de su situación alienada mediante un proceso revolucionario. El filósofo no puede hacerse a un lado, debe aportar su luz, debe decir si las revoluciones con «crisis

patológicas» como sostiene Marcel o «crisis de crecimiento», como afirma Teilhard, debe descubrir su sentido, su legitimidad, su ubicación en la historia.

- Que la interpretación histórica se dirija a la praxis, a la transformación de la realidad de manera que sea liberadora para el hombre. Los filósofos ya no pueden sólo interpretar el mundo; deben tener la voluntad de transformarlo, cosa que sólo puede hacerse de una manera realmente creadora en base a una interpretación del mismo. No se trata de que ahora la praxis destrone a la teoría, sino de que se integren en un quehacer superior. El ser o el ser-más debe constituir la meta de toda teoría y de toda praxis.
- Que se tenga siempre presente que elementos ideológicos en el sentido marxista y condicionamientos inconscientes en el sentido freudiano asedian continuamente a todo filosofar. Un mínimo de análisis psicológico y socioeconómico se hace indispensable.



Rubén Dri

Resistencia, febrero de 1970.

Trabajo presentado para el IIº Congreso Nacional de Filosofía a realizarse en Córdoba en mayo de 1971.